

REVISANDO A LOS REVISIONISTAS



Una contribución a la lucha contra el neofranquismo

Manuel Muñoz Navarrete

La gente dice que soy destructivo, que tengo mal carácter y que nunca digo una palabra agradable de nadie, pero alguien tiene que decir quiénes son los hijos de puta y quiénes son buena gente. En el mundo académico todo es cortesía, tú me haces un favor y esperas que te lo devuelva. Me gusta pensar que soy una bocanada de aire fresco.

HERBERT R. SOUTHWORTH

CONSIDERACIONES PREVIAS [4]

FUENTES EMPLEADAS [6]

INTRODUCCIÓN [7]

- ¿Los mitos... o el único mito? [7]
- Aunque el franquismo se vista de seda... [7]
- El imperio de la razón contrataca [9]
- Churras y merinas [10]

MITO 1: EL PRECEDENTE. LA GUERRA EMPEZÓ EN EL 34 Y LA C.E.D.A. ERA UN PARTIDO MODERADO [11]

- La insoportable levedad de Moa [11]
- Sobre los perros ladrones y los que de verdad mordieron [13]
- ¿El huevo de la revolución o la gallina del fascismo? [13]
- Los derechistas, esos chicos tan majos... [14]

MITO 2: EL ORIGEN. LOS CONSPIRADORES COMUNISTAS CONTRA LA DERECHA RESPETUOSA DEL ORDEN [17]

- El proceso revolucionario... en la mente de Franco [17]
- Sobre no saber perder unas elecciones [18]
- Los “pacifistas” de la derecha en acción [19]
- Calvo Sotelo ¿detonante o excusa? [20]
- Armas para el pueblo [21]
- Una República... ¿revolucionaria? [22]
- Unos comunistas... ¿revolucionarios? [23]
- Fábulas conspiranoideas [24]

MITO 3: EL DESARROLLO. PARACUELLOS FUE LA VERDADERA MATANZA; BADAJOZ Y GUERNICA, MITOS [26]

- La sombra del rencor es alargada [26]
- Paracuellos: ¿Carrillo culpable? [26]
- Revisionistas resolviendo dudas (y falsificando textos) [28]
- Badajoz y Guernica: jugando al negacionismo [30]

CONCLUSIONES [33]

BIBLIOGRAFÍA CITADA [36]

CONSIDERACIONES PREVIAS

En los últimos años venimos asistiendo al surgimiento y consolidación de una corriente involucionista y de masas en el pensamiento político español. Salida de los laboratorios ideológicos del PP y la Conferencia Episcopal, amparada por poderosísimos grupos mediáticos, esta ideología - que no duda en coquetear con la ultraderecha- va impregnándolo todo.

Así, cada vez vemos a más gente convencida de que el castellano es una lengua perseguida en Cataluña, el aborto un asesinato, todos los nacionalistas vascos unos partidarios del terrorismo, todos los inmigrantes unos delincuentes que nos roban el trabajo, Zapatero un destructor de la familia (y eso lo dicen quienes, precisamente por ser curas, han renunciado a formar una familia), el PER -subsidio a los agricultores andaluces desfavorecidos- un robo al resto del país, la deuda histórica pagada a Andalucía un desfalco del gobierno de la Junta, la etnia gitana una raza inferior que no tiene derecho a vivir en los mismos barrios que la “gente normal”, la Educación para la Ciudadanía una asignatura donde enseñan a los niños a comerse vivos a sus hermanitos pequeños y Franco (por ir entrando en materia) un pobre demócrata que no tuvo más remedio que sublevarse para librar a España de un Gulag que habría matado a más gente todavía que él.

Sí, han leído bien. Pero existe un dato aún más preocupante: los “libros de historia” (me permito entrecomillarlos ya que ni César Vidal ni Pío Moa son historiadores) que postulan tan ambiciosa tesis son auténticos best-sellers, probablemente los libros de historia más comprados (no me atrevería a decir que leídos) de los últimos tiempos.

Tengo ante mis ojos un ejemplar de *Los mitos de la Guerra Civil*, de Pío Moa. La primera edición de esta obra salió en enero de 2003. La que tengo en mis manos es de abril de ese mismo año, y ya va nada menos que por la decimoquinta edición. Además, en una obra de enero de 2005 (*Los crímenes de la Guerra Civil*) Moa afirmaba que sus *Mitos* ya iban por los 90.000 ejemplares vendidos. En cuanto al ejemplar que manejo de *Paracuellos-Katyn. Ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, de César Vidal, de febrero a abril de 2005 ya había tenido tres ediciones y, como la misma portada nos anuncia, en tan corto lapso había vendido 45.000 ejemplares¹. En otras palabras, los libros de historia contemporánea más vendidos en España no son los de Paul Preston, Ángel Viñas, Manuel Tuñón de Lara, Gabriel Jackson o Herbert R. Southworth. No. Son los de Pío Moa y César Vidal.

Creemos que esto es serio y preocupante. En tiempos de grave crisis como los que se avecinan, existe más riesgo que nunca de una involución autoritaria. Resulta tópico pero también necesario recordar aquello de que un pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla.

Sin embargo, incluso sin contar con la existencia de semejantes peligros involucionistas, nos resulta indignante la mera pretensión de disculpar al tirano más cruel de la historia española contemporánea, al que más españoles asesinó, encarceló y humilló. Al dictador “nacional” que, ayudado por extranjeros como Hitler y Mussolini, regó nuestra tierra de sangre -esa sí- española.

¹ Reig Tapia menciona algo aún más insólito. Según este profesor universitario, César Vidal tendría un ejército de negros escribiendo bajo su firma, porque publicó “26 libros en 2005, 25 en 2006 y otros tantos en 2007” (Reig Tapia, *Revisionismo y política*, p.78)

Por ello, vaya aquí nuestra humilde contribución al combate contra el neofranquismo que se nos avecina.

Dublín, 1º de mayo de 2009

FUENTES EMPLEADAS

En pocas palabras, pasaremos revista crítica a las fuentes empleadas para elaborar este ensayo.

Mi conocimiento previo de la Guerra Civil española venía principalmente de las obras de Gabriel Jackson (*La República y la Guerra civil española*), Pierre Vilar (*La Guerra Civil española*) y Tuñón de Lara (*La España del siglo XX*). También de otras fuentes como el libro de memorias de Orwell (*Homenaje a Cataluña*)², películas (como por ejemplo *Las bicicletas son para el verano*, muy fiel a la magnífica obra de teatro) o documentales como *La vieja memoria*.

Ahora he querido enfrentar a los historiadores franquistas con los antifranquistas, principalmente a Pío Moa con Alberto Reig Tapia. De Moa he empleado las obras *Los mitos de la Guerra Civil*, *Los crímenes de la Guerra Civil, 1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Izquierda emprenden la contienda* y *Los orígenes de la Guerra Civil*. De Reig Tapia he utilizado *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la Historia de España, Revisionismo y Política. Pío Moa revisitado y Violencia y Terror*. Todas estas obras (salvo la última, algo más antigua) han sido escritas en la última década.

También he confrontado a César Vidal (*Paracuellos-Katyn. Ensayo sobre el genocidio de la izquierda*) con Ian Gibson (*Paracuellos: cómo fue*), ya que ambos han escrito sendas obras sobre la famosa matanza. Para completar el asunto abordé también algunas fuentes secundarias, contrastando a un defensor de Carrillo (Fernando Claudel: *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*) con uno de sus adversarios (Carlos Fernández: *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*).

Otra de mis fuentes primarias (quizá la que más valoro) ha sido *El mito de la cruzada de Franco*, de Herbert R. Southworth. Me ha servido para abordar el viejo mito de la conspiración comunista (mostrando de paso que el “revisionismo” en nada innova, ya que una obra de Southworth, escrita en los 60 para enfrentarse a la historiografía oficial franquista, sirve también para refutar los libros actuales de Moa).

Con respecto a las fuentes secundarias empleadas, citemos a Paul Preston (*Las tres Españas del 36*), Tuñón de Lara (*La España del siglo XX*), Enrique Moradiellos (*1936. Los mitos de la Guerra civil*), Joan Estruch (*Historia oculta del PCE*), Juan Eslava Galán (*Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*)... Otra importante fuente secundaria han sido los diferentes videos de la cadena ultraderechista Libertad Digital TV³, disponibles en www.youtube.com y con la participación de Stanley G. Payne, Pío Moa y José Rodríguez Lavandeira.

Reconozco que bastantes de mis fuentes secundarias son autores de izquierda, pero he intentado equilibrar la balanza consultando todos los libros de Moa disponibles. Afortunadamente, hay pocos historiadores franquistas hoy día. Además, consideramos que los Gibson, Preston, Southworth, Moradiellos, Reig, Jackson, Tuñón y otros forman una generación de historiadores extraordinaria. Por último, decir que hemos tratado de compensar sus posibles parcialidades con las obras y los videos de autores conservadores como Payne, Moa, Vidal, C. Fernández, Eslava Galán, Estruch y Lavandeira.

2 Aquí emplearé a Orwell, pero no esta novela sino su artículo *Spilling the spanish beans* (1937)

3 <http://www.libertaddigital.tv/>

INTRODUCCIÓN

¿Los mitos... o el único mito?

Cuando nos dispusimos a iniciar este ensayo, partimos de la idea de profundizar en la investigación de tres de los muchos mitos del llamado “revisionismo histórico”⁴, uno en cuanto a los precedentes de la Guerra Civil, otro en cuanto a su origen y otro en cuanto a su desarrollo:

- 1) La guerra civil la inicia la izquierda en 1934, con la insurrección asturiana contra el inexistente peligro fascista de la CEDA.
- 2) Existía una conspiración revolucionaria de la izquierda para establecer un régimen prosoviético en España, mientras que la derecha era muy moderada y legalista.
- 3) Las verdaderas matanzas de la guerra las cometió la izquierda en Paracuellos del Jarama, mientras que las matanzas en Badajoz o Guernica son mitos o exageraciones.

Parece evidente que semejantes piruetas argumentativas, carentes del menor rigor y de la más mínima honestidad intelectual, obedecen a un sólo y único propósito: resolver un puzzle imposible que de algún modo pueda justificar la figura histórica del general Franco. Ese es el único mito.

Aunque el franquismo se vista de seda...

¿Exageramos? Veámoslo en las propias palabras de Pío Moa al diario *Las Provincias*:

¿Cómo valoraría la figura de Franco? “*Cuanto más la estudio, más positiva me parece. No fue golpista.*”⁵

Por no hablar de sus palabras al diario *Público*:

¿Qué piensa de la represión? “*Franco no aniquiló a los rojos, los escarmentó.*”⁶

4 En realidad no hay la menor revisión. En palabras de Reig Tapia, en una entrevista de la revista *Tiempo* en octubre de 2006, “*se retoman los “clásicos” de la propaganda franquista (Joaquín Arrarás, Manuel Aznar, Eduardo Comín Colomer o Ricardo de la Cierva), se abandona la vieja retórica y se readaptan sus tesis “formalmente” a los inevitablemente nuevos tiempos democráticos. Como la nueva sociedad española y los jóvenes no aceptarían el vetusto lenguaje de “cruzada” y de “rojos”, etc. se torna ya por “guerra civil” o “radicales” o “izquierdistas”*”. Hay que decir, a modo de curiosidad, que Ricardo de la Cierva afirmó hace unos años haber leído 30.000 libros sobre la Guerra Civil. Semejante prepotencia es ironizada por Reig Tapia en *Anti-Moa*, al recordar que, de haber empezado a leerlos desde los 10 años de edad (y concediéndole que jamás jugara, hablara con nadie ni durmiera demasiadas horas), hubiera necesitado semanas de 8 días a libro diario para alcanzar los 29.000.

5 Declaraciones de Pío Moa a *Las Provincias* (Valencia), el 18 de noviembre de 2004

6 <http://www.publico.es/espana/politica/011392/piomoa/franciscofranco/dictadura/frentepopular/leydelamemoriahistorica/represion>

Leyendo cosas así, se hace difícil comprender que un historiador tan importante como Stanley G. Payne haya avalado las obras de Pío Moa⁷. Si no es un *golpista* aquel que fue jefe de Estado durante 40 años por haber dado un *golpe* de Estado militar, ¿quién podrá serlo? Pero sigamos viendo las palabras de Moa:

¿Qué clase de legitimidad tenía Franco?... Admita que, prejuicios aparte, no es fácil justificar su régimen.

“Franco no venció a la democracia, sino a un proceso revolucionario; mantuvo a España al margen de la II Guerra Mundial⁸, cosa que es difícil imaginar que hubiera podido hacer otro; derrotó al maquis, que fue un intento de reavivar la guerra civil; propició el mayor desarrollo económico y social que haya tenido España en siglos; creó una dictadura autoritaria, cosa inevitable dadas las circunstancias, pero no totalitaria; no tuvo verdadera oposición democrática, liberal o socialista, sino comunista y terrorista; dejó el terreno abonado para una democracia moderna, que ahora están corroyendo precisamente los antifranquistas. Todo eso debemos a Franco. No puedo imaginar una legitimidad mayor.”⁹

En uno de sus libros más famosos, Moa insiste:

La historiografía deberá reconocer que aquel régimen, con todas sus faltas e incluso crímenes, salvó ciertamente a España de la revolución, y luego de la guerra mundial, y desarrolló el país y la sociedad desde casi todos los puntos de vista. Es más, me atrevo a decir que lo que tiene de estable la democracia actual se lo debe a la herencia franquista, y lo que tiene de inestable (terrorismo, chantaje separatista, oleada de corrupción mejor o peor superada, degradación del poder judicial, formación de verdaderos cacicatos en distintas comunidades, semidestrucción de la democracia en el País Vasco, etc.) mantiene claramente el sello del antifranquismo, el cual ha evolucionado harto menos de lo deseable.¹⁰

Pondremos un último ejemplo. El 23 de noviembre de 2006, las Nuevas Generaciones del PP del distrito madrileño de Salamanca celebraron un acto en defensa de Pío Moa, al que asistieron el propio Moa y el historiador Fernando García de Cortázar. Un periodista de *elplural.com* preguntó si Nuevas Generaciones y Moa condenan el franquismo. Moa, sin esperar ni un sólo segundo, contestó con firmeza:

7 Según Payne, Pío Moa *«ha efectuado un análisis realmente original y ha llegado a conclusiones que no han sido todavía refutadas. Lo han denunciado, lo han vetado pero no han logrado rebatir con pruebas las tesis de Moa sobre la República»* (<http://findesemana.libertaddigital.com/stanley-g-payne-la-izquierda-espanola-no-aceptar-perder-1276232663.html>)

8 Por falta de espacio, no analizaré en profundidad esta falacia. Baste recordar que Serrano Suñer hizo desaparecer los archivos españoles de la reunión entre Franco y Hitler en Hendaya en 1940. Pero distintos historiadores (como Ros y Goda en 2002) han estudiado los archivos alemanes demostrando: que fue Franco quien solicitó la reunión; que estaba deseoso de entrar en la II Guerra Mundial (es absurdo decir que Franco quería ahorrar vidas españolas, conociendo su biografía); que es Hitler quien rechaza la idea, pues el ejército español estaba muy mermado tras la Guerra Civil y Franco quería territorios en el norte de África que Hitler no le concede, y que, de todos modos, Franco firmó una cláusula por la que las tropas españolas irían a la guerra en cuanto Alemania lo solicitara, y a cambio de nada. Además, en 1941, Franco viajó a Italia y pidió de nuevo, esta vez a Mussolini, entrar en la Guerra Mundial.

9 <http://www.lanacion.es/espana/200903206753/luche-contra-franco-y-los-progres-lo-hacen-ahora-cuando-ya-no-es-necesario>

10 Pío Moa, *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978)*, Encuentro, Madrid, 2002, p. 341

Yo lo diré en dos palabras: no condeno el franquismo porque considero que el franquismo libró a España de la revolución, libró a España de una segunda guerra civil, libró a España de entrar en la II Guerra Mundial a la que nos quería meter el Frente Popular...

En este momento fue interrumpido por un estruendoso y unánime aplauso por parte de los asistentes, para luego proseguir diciendo: “*Si el gobierno condenara las checas, condenara...*” Entonces volvió a ser interrumpido por un nuevo aplauso. Semejante espectáculo está disponible en audio; adjunto el link en una nota al pie.¹¹ Sólo añadir que los periodistas tuvieron que salir corriendo del acto de las Nuevas Generaciones, ante los insultos y amenazas que recibieron por la mera pregunta.¹²

El imperio de la razón contrataca

Como comprobamos, existe un solo y único gran mito: Franco fue un personaje histórico positivo para la historia de España. Todo lo demás está construido *ad hoc* a fin de justificar esta idea previa, evitando en lo posible las contradicciones internas. Nuestra impresión al leer a Moa es que en sus obras no existe, no ya rigor, sino ni siquiera intención de buscar la verdad. Al fin y al cabo, ¿quién es este hombre? ¿Quién le compra? ¿Quién le lee? ¿Quién le apoya? ¿Quién le financia? ¿Qué credibilidad puede tener?

Sus consideraciones han sido duramente criticadas por Alberto Reig Tapia, catedrático y profesor universitario, que no sin humor afirma:

Franco se llevó por delante [por detrás queremos decir, en las retaguardias] cerca de 150.000 “rojos”, pero como si hubieran ganado esos hijos de Stalin se habrían llevado muchos más por delante..., Franco [en lugar de un abyecto matarife como está incontestablemente probado] habría sido [hipótesis indemostrable] nuestro gran salvador de un holocausto español de buenas gentes a manos de feroces y sanguinarios izquierdistas. Así pues Franco fue en realidad el benefactor de los españoles todos.¹³

Más adelante, Reig vuelve a la carga:

La “tesis” de siempre reafirmada contumazmente por Moa: Franco libró a España de algo mucho peor [historieta virtual]. A los ojos de la mayoría el franquismo significaba la paz [la de los cementerios], interna [50.000 ejecutados después de 1939] y externa [porque no quisieron incorporarle al festín sus amigos Hitler y Mussolini], el orden [estado de excepción permanente] y la progresiva mejora económica [veinticinco años hasta que se vuelven a alcanzar el PIB y RN alcanzados en 1936]. ¡Ah, y la represión muy ajustada...!¹⁴

11 <http://www.youtube.com/watch?v=dKtWMnVRDKI>

12 <http://www.losgenoveses.net/Personajes%20Populares/Varios/piomoa.html>

13 Alberto Reig Tapia, *Revisiónismo y política. Pío Moa revisitado*, Foca, Madrid, 2008, p.182

14 *Ibid*, p.218

Churras y merinas

Una última consideración antes de entrar en materia. Aun aceptando que las guerras (y más aún las civiles) son horribles, que implican el fracaso de una sociedad y que el terror se desató en las dos zonas, no estoy de acuerdo con equiparar o poner a la misma altura a los dos bandos, como parecen sugerir títulos del tipo *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*. Me basaré de nuevo en Reig Tapia¹⁵ para argumentarlo:

- a) Las máximas jerarquías de la República, que ni siquiera quisieron proclamar el estado de guerra hasta enero del 39, intentaron controlar el terror y ponerle fin. En el otro bando, que además declaró el estado de guerra desde el principio, los militares eran los responsables directos del terror.
- b) De un lado existía una violencia de signo defensivo ante el asalto al poder legítimamente establecido, y del otro de signo ofensivo, empezando por suprimir oficialmente la seguridad jurídica.
- c) La República se vio privada del respaldo internacional y de buena parte de sus aparatos coactivos. Ello explica (aunque no justifica) determinados abusos.
- d) No es comparable la represión ejercida por mandos militares de la máxima graduación y con la cobertura del nuevo Estado franquista, con la represión ejercida por obreros o campesinos desesperados y de escasa formación cultural (precisamente por culpa de los caciques que se sublevaban) que actuaban como contrapoder a un Estado acosado que trataba de eliminar la represión indiscriminada.

15 Alberto Reig Tapia, *Violencia y terror*, Akal, Madrid, 1990, pp. 16-18

MITO 1: EL PRECEDENTE

LA GUERRA EMPEZÓ EN EL 34 Y LA C.E.D.A. ERA UN PARTIDO MODERADO

La insoportable levedad de Moa

Intentaremos dejar que sean los autores mismos quienes hablen y confronten sus argumentos. Veremos cómo sea expresa Moa con sus propias palabras en un libro que, por cierto, ¡carece de bibliografía!:

Como también sabe Juliá, mi tesis¹⁶ esencial -que no viene de Arrarás- consiste en que la guerra civil empezó en octubre de 1934, para reanudarse en julio del 36. La idea no es nueva, y se encuentra en Brenan y en otros, pero sí es nueva la demostración de que los socialistas prepararon la insurrección, literalmente, como una guerra civil, y de que no fue un movimiento provocado por la creencia en un peligro fascista.¹⁷ (...)

El principal partido católico, la CEDA, y su dirigente, Gil Robles, hicieron una oposición moderada y legal, al margen de conspiraciones o del golpe de Sanjurjo.¹⁸ (...)

Las agresiones a la democracia culminaron en el alzamiento de octubre de 1934, comienzo real de la guerra civil, con intervención de casi toda la izquierda, sea directamente o con apoyo político o moral.¹⁹ (...)

Esta dinámica terminó por reducir las “cuatro Españas” iniciales a dos: unas izquierdas fundamentalmente revolucionarias y totalitarias (con los reformistas a remolque), y unas derechas antes moderadas y legalistas, pero empujadas por las izquierdas, finalmente, a la rebelión y el autoritarismo.²⁰ (...)

Los nacionalistas catalanes de izquierda, la Esquerra, fue probablemente el más exaltado de los partidos republicanos, y ya en 1934 organizó la insurrección y la guerra civil con propósitos nada liberales, y en concomitancia con el PSOE, que buscaba un régimen soviético.²¹

Al mito de 1934, responde Manuel Pérez Ledesma:

Al autor no le importa que su tesis vaya contra el sentido común, y en especial contra la idea comúnmente aceptada de lo que es una guerra. No es fácil admitir que una

16 Ante esta prepotente manera de hablar, no podemos resistirnos a reproducir esta broma de Reig: “Va “fardando” por ahí de “sus tesis” por más que haya sido incapaz de defender ninguna de ellas ante un tribunal de especialistas constituido al efecto (...) La más famosa de todas ellas (la de 1934) ni poniendo en anuncio en Segundamano habría encontrado doctor que se la dirigiera, departamento universitario que se la avalase, ni menos tribunal alguno de expertos que le concediera un mísero Apto porque es sencillamente indefendible” (Alberto Reig Tapia, *Revisionismo y política*, p. 130)

17 Pío Moa, *Los Crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*, La esfera de los libros, Madrid, 2004, p. 27

18 *Ibid.*, p. 42.

19 *Ibid.*, p. 143

20 *Ibid.*, p. 152

21 *Ibid.*, p. 201

*insurrección como la de 1934, que duró menos de un mes en una parte muy limitada del territorio español y que acabó con la derrota total de quienes tenían al ejército en su contra, pueda ser considerada el principio de un enfrentamiento bélico; pero más difícil aún es aceptar que después de veinte meses de actividad política, con partidos, gobiernos y elecciones, una sublevación militar contra quienes ya habían sido derrotados en 1934 sea la continuación de ese mismo conflicto.*²²

Al mito de la moderación de la CEDA y Gil Robles, por su parte, responde Reig Tapia:

Ahora Moa nos dice que Gil Robles era un legalista (...) Un año antes de esa revolución de octubre que tanto invoca ahora Moa como inicio de la Guerra Civil, decía el “legalista” y “demócrata-cristiano” Gil Robles, plenamente sumergido en un proceso de no-fascistización:

“Nuestra generación tiene encomendada una gran misión. Tiene que crear un espíritu nuevo, fundar un nuevo Estado, una nación nueva; dejar la patria depurada de masones, de judaizantes... (grandes aplausos) (...) Hay que (...) poner a España en armonía con las corrientes espirituales que renacen en el mundo (...) Hay que ir a un Estado nuevo, y para ello se imponen deberes y sacrificios. ¡Qué importa que nos cueste hasta derramar sangre! Para eso nada de contubernios. No necesitamos el poder con contubernios de nadie. Necesitamos el poder íntegro y eso es lo que pedimos. Entre tanto no iremos al Gobierno en colaboración con nadie. Para realizar ese ideal no vamos a detenernos en formas arcaicas. La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo (aplausos). Llegado el momento o el Parlamento se somete o lo haremos desaparecer (aplausos)”.

*(Discurso pronunciado por José María Gil Robles el 15 de octubre de 1933 en el Monumental Cinema de Madrid. Véase el texto en el propio periódico de la CEDA: El Debate, Madrid, 17 de octubre de 1933, p.2)*²³

Consideramos que estas dos citas no cierran todos los debates, pero sí muestran al menos dos cosas de manera bastante difícil de cuestionar:

- a) Decir que la Guerra Civil empezó en el 34 es una arbitrariedad carente de base (¿por qué no en el 32, con el fallido golpe de Estado del general reaccionario Sanjurjo?).
- b) Decir que Gil Robles era un político moderado y legalista implica conocer muy poco su figura histórica.

De hecho, el referente político de Gil Robles era el social-cristiano Engelbert Dollfuss, canciller austriaco que disolvió el Parlamento en 1933, aplastó *manu militari* a los socialistas y disolvió los partidos a excepción del Frente Madre Patria.

²² Citado en Alberto Reig Tapia, *Revisionismo y política. Pío Moa revisitado*, Foca, Madrid, 2008, p. 36

²³ Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 255

Sobre los perros ladrones y los que de verdad mordieron

Se ha recordado muchas veces que Largo Caballero también estuvo ducho en fraseología radical. En efecto, Enrique Moradiellos nos recuerda esta frase del llamado “Lenin español”:

*Que conste que el Partido Socialista va a la conquista del Poder; y va a la conquista, como digo, legalmente si puede ser. Nosotros deseamos que pueda ser legalmente, con arreglo a la Constitución, y si no, como podamos.*²⁴

Pero, al fin y al cabo, la historia es lo que cada uno hizo, y no lo que *pudo haber llegado a hacer*. Como recuerda Reig Tapia:

*Si Largo Caballero (...) era tan revolucionario ¿por qué no desencadenó la revolución? ¿Si estaba esperando el momento oportuno por qué no lo hace cuando llega la hora de la verdad, cuando unos militares traidores a sus juramentos se rebelan contra el orden constitucional y el Gobierno legítimo de la nación? ¿Qué mejor ocasión que aquélla? ¿Y qué hizo? Nada, coger el tranvía e irse al Palacio Nacional a ver qué medidas tomaba el Gobierno frente a la rebelión militar, como mejor prueba de que no estaba preparando asalto alguno al poder (...) ¿Qué hace Gil Robles, el demócrata-cristiano? Apoyar la conspiración y donar 500.000 pesetas (de las de entonces, claro) para sufragar dicha rebelión, sustraídas de los fondos electorales de su partido (el contravalor actual equivaldría aproximadamente a unos 10.000.000 de pesetas, es decir, a unos 60.000 euros).*²⁵

Habrà que recordar que, más adelante, Largo Caballero sería presidente del Gobierno de España, sin desencadenar revolución socialista alguna.

¿El huevo de la revolución o la gallina del fascismo?

Pero sigamos profundizando en el asunto. Moa tiene otro par de libros llamados *Los crímenes de la Guerra Civil, 1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Izquierda emprenden la contienda y Los orígenes de la Guerra Civil española*. Lo curioso es que en el primero apenas encontramos información que profundice en el asunto más allá de lo que ya leímos en *Los crímenes*... Más de la mitad de las páginas del libro son láminas con fotos de periódicos, normalmente socialistas, seleccionados sin orden ni concierto y no probatorios de nada nuevo. El resto, repeticiones de las consabidas teorías “moistas”:

Suele decirse que la rebelión de Mola en julio del 36 desató la revolución, pero eso sólo puede sostenerse falseando los datos. (...) El proceso revolucionario se había desencadenado en 1933, había tratado de imponerse en 1934 y de nuevo, con el máximo peligro, en los meses posteriores a las elecciones de 1936. Por lo tanto, la guerra provino de una amenaza revolucionaria, no fascista. (...) La reanudación de la guerra enfrentó, por tanto, a una derecha autoritaria (...) contra una izquierda en su mayoría totalitaria (...) En otras palabras: Franco fue el último en sublevarse contra la República. Antes lo habían hecho todas las izquierdas y un pequeño sector derechista. Irónicamente, fueron las izquierdas quienes trajeron a Franco y las que menos derecho tienen, por tanto, a

24 Discurso en el cine Europa, 3 de octubre de 1933, citado en Enrique Moradiellos, *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 2004, p. 57

25 Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 201

*quejarse de su dictadura”.*²⁶

Como se ve, apenas trata el asunto del 34: sólo para justificar a Franco²⁷. Entraremos más adelante (Moa se olvida del tema, intentemos no hacer lo mismo) en el asunto de si el golpe desató la revolución o la revolución el golpe. Ahora centrémonos en el 34.

Porque en *Los orígenes*, sin embargo, encontramos al fin su incriminación al PSOE (que aparecía en todas partes, empezando significativamente por el título, pero no se concretaba en ninguna). No vemos que esté, no obstante, demasiado desarrollada. El título del capítulo III se llama “...Y el PSOE declara la guerra civil”. Sin embargo, seguimos sin encontrar la supuesta declaración de guerra.

Al principio del capítulo, encontramos varias citas entrecomilladas que nada tienen que ver (una de un minero asturiano, otra de Lerroux). Pero cuando llega la hora de la verdad, Moa deja de entrecomillar y prefiero narrárnoslo él:

*Hasta el último momento, Largo Caballero, presidente del PSOE y secretario general de la UGT, esperó que Alcalá-Zamora cediese a sus exigencias y cortase el paso a la CEDA. Confirmado que no era así, Largo analizó el momento ante los directivos, reiteró las tesis habituales en la propaganda del partido y extrajo la consecuencia: había llegado el momento de un levantamiento armado en pro de un régimen socialista.*²⁸

Seguimos sin ver la palabra guerra civil por ninguna parte. Decidimos entonces consultar la obra que estamos usando como historia general: la del prestigioso historiador Manuel Tuñón de Lara. Tuñón no desmiente esa información, aunque desde luego hay matices. En todo caso, lo más interesante es retroceder unas páginas. Nos ayudará a contextualizar lo que Moa intenta descontextualizar.

Los derechistas, esos chicos tan majos...

¿No existía peligro fascista? Tras la victoria derechista, las nuevas Cortes amnistiaron a todos los elementos hostiles al régimen. Antonio Goicoechea, diputado de Renovación Española, acompañado de un general y dos tradicionalistas, viajó a Roma a entrevistarse con Benito Mussolini. El 31 de marzo de 1934, firmó un documento por el que Mussolini se comprometía a ayudar a las fuerzas que deseaban derribar el régimen republicano. Según el documento, como contribución inmediata, Mussolini estaba dispuesto a donarles 20.000 fusiles, 20.000 granadas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas en metálico. El dinero fue entregado inmediatamente.²⁹

Pero no sólo esto. El 7 de abril, Gil Robles volvía a hacer alardes de su accidentalismo y de su afán

26 Pío Moa. *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Esquerra emprenden la contienda*. Prólogo de Stanley G. Payne, Ediciones Áltera S.L., Barcelona, 2004, pp. 168-9

27 Nos concederá Moa que su admirado general, viéndose el pobre obligado a sublevarse pese a ser un conocido pacifista, se tomó su papel bastante en serio. Véase si no la determinación que, en julio del 36, mostraba Franco en entrevista al corresponsal del *Chicago Daily Tribune* Jay Allen: “*Whatever the cost? You have to shoot half of Spain*”. *He shook his head, smiled, and then, looking at me steadily: I said whatever the cost*” Citado por Reig tapia en *Anti-Moa*, p. 266

28 Pío Moa, *Los orígenes de la Guerra Civil española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999, pp. 44-5

29 Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, Akal, Madrid, 2000, p. 426. Se trata de una reedición de una obra de 1966.

por alcanzar el poder como fuera, y el 22 del mismo mes, en El Escorial (“¡Jefe! ¡Jefe! ¡Jefe!”), emulaba la Marcha sobre Roma.³⁰

En mayo, los pistoleros de la Falange empiezan con sus atentados contra Casas del Pueblo o jóvenes líderes comunista. La izquierda entra en el mismo juego y hay víctimas por ambas partes.³¹ El 9 de septiembre, Gil Robles concentra a sus huestes en Covadonga para exigir el poder (afirma: “¡Hasta aquí hemos llegado y ya no podemos aguantar más!”). La izquierda responde con una huelga obrera, y la Casa del Pueblo de Madrid es clausurada.³² Prosiguen los asesinatos, ya por ambas partes.

Entonces, en este contexto, es cuando el PSOE decide que, si la CEDA entra en el poder, se llevaría a cabo una insurrección para evitar que se repitieran los hechos de Austria con el canciller Dollfuss. Pero esta insurrección no era planteada como ninguna guerra civil, sino como una huelga general revolucionaria. Según Tuñón de Lara, los estudios parecen indicar que, para los sectores prietistas, la huelga debe limitarse únicamente a echar a la CEDA del poder. Serían los caballeristas los que deseaban la revolución socialista.³³

Desde esa perspectiva, el gobierno conspirador que planteaba Pío Moa en sus *Orígenes...* y que integraría, junto a Largo Caballero, a los sectores centristas como Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, del Vayo, Negrín... sería una simplificación.³⁴ Sin embargo, Preston³⁵ admite que, aun a regañadientes, Prieto participaría de ese gobierno revolucionario (el propio Prieto admitió haber sido uno de los planificadores de la revolución), si bien Julian Besteiro se opuso al movimiento revolucionario.³⁶ Con todo, hay que decir en justicia que Tuñón, humildemente, avisaba de que este punto no había sido del todo esclarecido³⁷ (recordemos que en su época el libro de Tuñón abrió un camino, pero la obra de Preston es mucho más reciente, con lo que las fuentes ha podido actualizar sus fuentes).

El 4 de octubre, entran tres ministros de la CEDA en el Gobierno, incluido el propio Gil Robles. El 5, hay tímidos movimientos en Madrid y País Vasco. En Barcelona ni siquiera se llega a dar, porque la hegemónica CNT no se mueve. Sólo en Asturias avanza, pero el Gobierno declara el estado de guerra.³⁸ No obstante, debemos ser imparciales y admitir que existieron crímenes y casos de terror rojo³⁹, si bien incomparable al terror administrado por el gobierno radical-cedista, que envió nada más y nada menos que a Franco con el ejército de África. La represión fue atroz.

Con respecto la declaración del “Estado Catalán dentro de la República Federal Española”, hay que decir que no es un movimiento “separatista” como dijo Lerrox⁴⁰ (amigo, no lo olvidemos, de golpistas como Sanjurjo y March⁴¹) y repite ahora Moa. Tuñón de Lara reproduce⁴² el discurso de Companys entero, y al final grita: “Viva la república y viva la libertad”. Es un movimiento

30 Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, Akal, Madrid, 2000, p. 426

31 *Ibid.*, p. 428

32 *Ibid.*, p. 433

33 *Ibid.*, p. 434

34 Pío Moa, *Los orígenes de la Guerra Civil española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999, p. 45

35 Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janes, Barcelona, 1999, p. 341

36 *Ibid.*, p. 243

37 Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, Akal, Madrid, 2000, p. 434

38 *Ibid.*, pp. 437-8

39 *Ibid.*, p. 449

40 *Ibid.*, p. 445

41 *Ibid.*, p. 446

42 *Ibid.*, p. 444

federalista, no de independencia. En cualquier caso, Companys se rindió en varias horas.⁴³

Por consiguiente, no parece creíble que algo tan débil fuera el inicio de ninguna guerra civil (máxime si ésta se produjo años más tarde y entre bandos diferentes, puesto que en el 36 el ejército se dividió).⁴⁴

43 Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, Akal, Madrid, 2000, p. 446

44 La falta de espacio me impide hablar sobre un tema interesante. En *Los mitos de la guerra civil* (p. 181) Moa afirma que “Dejando a un lado (sic) lucubraciones y análisis psicológicos más o menos arbitrarios, y que a menudo no pasan de simple cotilleo, llegamos a la conclusión ya dicha de que [Franco] obró con más coherencia y respeto a la Constitución que, desde luego, el propio Azaña”. Y es que Moa afirma que Azaña preparó dos golpes de Estado, uno al perder las elecciones y otro en su viaje a Cataluña en 1934. Paul Preston y Tuñón coinciden en contarnos una historia muy diferente. Azaña, dialogando con la Generalitat, haría esfuerzos “para hacer entrar en razón a la izquierda española”, porque “era absurdo que se mezclaran en una insurrección” (Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, p. 292). Moa se empecina en presentar a Azaña como un cruel jacobino, pero, como nos recuerda Reig, ¿a quién guillotiné Azaña? No sólo abolió la pena de muerte e indultó a Sanjurjo, sino que, incluso durante la guerra civil, se negó a militarizar los tribunales de justicia. En cualquier caso, la frase moiana es surrealista: nadie pudo obrar con menos respeto a la legalidad republicana que Franco, puesto que éste fue su liquidador definitivo.

MITO 2: EL ORIGEN

LOS CONSPIRADORES COMUNISTAS CONTRA LA DERECHA RESPECTUOSA DEL ORDEN

El proceso revolucionario... en la mente de Franco

Pío Moa tiene un blog titulado “Presente y pasado” y alojado en la siguiente dirección: <http://blogs.libertaddigital.com/presente-y-pasado/> . De él hemos extraído este pasaje que expone sus ideas sobre el supuesto “proceso revolucionario” desencadenado tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero del 36:

No fue propiamente la república la que destruyó la democracia, sino las izquierdas españolas, aliadas en el Frente Popular, quienes destruyeron la legalidad republicana, que era democrática en gran medida, pero no totalmente (Doy por supuesto que el lector de esta blog conoce bien el proceso de destrucción de la legalidad republicana, que llevó a la guerra civil, por lo que omitiré esta parte). Por lo tanto, cuando los generales, es decir, una minoría de los generales, dan el golpe, ya no existe en España legalidad republicana, ni gobierno legítimo ni democracia, sino un proceso revolucionario abierto, y es contra este contra el que actúan los sublevados.⁴⁵

Existe también un libro virtual de Pío Moa (*Una visión sobre la República y la Guerra Civil*) que puede consultarse on line en la siguiente dirección: http://libros.libertaddigital.com/vision_critica.html y en el que se completa la idea:

Hemos visto cómo desde la misma noche electoral del 16 de febrero se reabrió en España, con gran violencia, el proceso revolucionario que había sido derrotado en octubre de 1934. Podríamos ver en ello un factor de deslegitimación del Gobierno de entonces, pero no es así. Un gobierno puede tener que afrontar un período de desórdenes o desestabilización; la cuestión en torno a la legitimidad es si lo afronta desde la defensa de la ley o contribuye a hundir ésta, rebasándola gravemente o colaborando con el proceso revolucionario.⁴⁶

Reig Tapia contesta al tema de la revolución:

“El franquismo no derrotó a la revolución, que ya había fracasado en 1934 precisamente. Esa es la realidad que él se empeña obtusamente en ignorar: “la revolución de izquierdas” que él pretende hacer estallar entonces fue contundentemente derrotada en 1934 por la República, si bien no con métodos precisamente propios de un Estado de Derecho entonces “gestionado” por esas derechas tan constitucionales y demócratas que

45 <http://blogs.libertaddigital.com/presente-y-pasado/preguntas-en-milan-1-4680/>

46 <http://libros.libertaddigital.com/un-gobierno-contra-la-constitucion-1276231997.html>

*tanto invoca”.*⁴⁷

y también al tema de la “legalidad”:

*La legalidad y legitimidad del Estado republicano en 1936 es incuestionable a la luz del derecho español y del derecho comparado a pesar de los renovados intentos justificativos del revisionismo. El argumentario "jurídico" del Nuevo Estado franquista quedó plasmado en un famoso Dictamen oficial que despreciaba hasta los principios fundamentales del Derecho. Sus epígonos revisionistas apenas vuelven sobre ellos. De acuerdo con la legalidad internacional que deriva de la ONU, la ilegalidad del régimen franquista es evidente, como lo prueba su alzamiento en armas contra el gobierno legítimo de la República vulnerando el orden jurídico vigente. La Resolución, Res.39 (I) adoptada por unanimidad de la Asamblea General el 9 de febrero de 1946 consideró que el régimen de Franco fue impuesto por la fuerza al pueblo español y no lo representaba. (...) El 18 de julio de 1936 (...) empezó por ser un acto ilegal e ilegítimo. Ilegal porque no estaba entre las competencias de los Jefes de División del Ejército declarar la ley marcial. Ilegítimo porque tanto el resultado de las elecciones (cuya limpieza cuestionaron los sublevados sólo a posteriori) como el Gobierno de la Nación surgido de ellas, habían sido sancionados y aceptados jurídicamente y políticamente por la propia oposición parlamentaria, tal y como quedó reflejado en el libro de Sesiones de las Cortes por su líder más destacado, José María Gil Robles.*⁴⁸

Sobre no saber perder unas elecciones

Sigamos leyendo a Moa:

Unas elecciones anómalas.

*Y en febrero del 36 volvió a ocurrir algo semejante, si bien sin esperar esos dos días: apenas se conocieron algunos resultados electorales favorables al Frente Popular, éste echó sus masas a la calle en plan tumultuoso y amedrentador, a asediar las sedes de la derecha así como las cárceles, para liberar a los presos por la insurrección de 1934, y los ayuntamientos, para reponer a los concejales destituidos por haber tomado parte en aquella insurrección. La derecha, las autoridades y el propio jefe del Gobierno, Portela Valladares, hechura de Alcalá-Zamora y que había esperado una gran victoria de los suyos, quedaron semiparalizados por el pánico.*⁴⁹

Y de nuevo:

Sin embargo, la realidad es muy otra, aun dejando de lado el hecho de que las elecciones del 33 fueron democráticas, mientras que las del 36 en ningún país se considerarían como tales. En la misma noche electoral, y a la mañana siguiente, Gil-Robles y Franco presionaron a Portela Valladares, jefe del Gobierno, y a otras autoridades para que declarasen el estado de guerra. El objetivo no era propiciar un golpe de estado, sino

47 Alberto Reig Tapia, *Revisionismo y política. Pío Moa revisitado*, Foca, Madrid, 2008, p.228

48 Alberto Reig Tapia, *Reescribir la historia*, artículo publicado en El País el 26/7/2006

http://www.elpais.com/articulo/opinion/Reescribir/historia/elpepiopi/20060726elpepiopi_12/Tes/

49 <http://libros.libertaddigital.com/unas-elecciones-anomalas-1276231914.html>

*impedir que las turbas continuasen adueñándose de las calles y de los propios colegios electorales, ante la defección de las autoridades.*⁵⁰

El artículo de Reig Tapia que acabamos de citar ya contestaba a esto. Sin embargo, no hacía falta un texto tan moderno para echar por tierra el asunto. Southworth, muchos años antes (lo cual es enormemente significativo), replica:

*El primer ministro Portela Valladares, de un partido centrista que “organizó” las elecciones (...) [declaró]: “Las elecciones realizadas en febrero de 1936 con todo el orden deseado han consagrado el triunfo del Frente Popular (...) La gestión electoral fue reconocida por los partidos de la derecha como una legalidad de su derrota. No puede hablarse en justicia de que se falseó el sufragio, porque ello significaría un alegre embuste. Estoy dispuesto a afirmarlo en todo momento, para que la conducta de cada cual quede en su lugar”.*⁵¹

Pero a esto Moa responde:

*Consumada la imposición del Frente Popular, la CEDA reconoció el resultado de las elecciones, lo que han invocado charlatanes tipo H. Southworth para demostrar la legalidad y normalidad de las mismas. Ese reconocimiento, pese a las evidentes y graves anormalidades de los comicios, podía testimoniar, una vez más, el talante moderado y legalista de la CEDA, capaz de aceptar la alternancia política.*⁵²

Así pues, con Moa no hay salida. Si Gil Robles no hubiera reconocido el resultado electoral, ello sería la prueba inequívoca (sin contemplar la posibilidad de que mintiera) de que las elecciones fueron un fraude. Pero como Gil Robles reconoció el resultado, eso también da razón a sus tesis, puesto que significa... que las elecciones fueron un fraude pero Gil Robles era tan moderado que no quería enturbiar más el ambiente (sin contemplar que más tarde Gil Robles se uniría a Franco e incluso donaría una importante suma de dinero, como hemos visto).

Nada de eso importa, porque Moa tiene una tesis prefabricada a la que hay que amoldar los hechos reales como sea.

Los “pacifistas” de la derecha en acción

Pero dejemos que Moa nos siga enseñando historia:

*Habían ganado los mismos rebeldes del 34, jactanciosos de su hazaña y que habían amenazado en su propaganda electoral con exterminar a la derecha. Ésta, desde la CEDA a la Falange, procuró no “provocar” a los eufóricos y agresivos ganadores, y se aferró a Azaña como última esperanza frente al renovado impulso revolucionario.*⁵³

⁵⁰ <http://libros.libertaddigital.com/la-derecha-ante-el-frente-popular-1276232147.html>

⁵¹ Herbert. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008, p. 330. Se trata de una reedición de la obra homónima de 1964.

⁵² <http://libros.libertaddigital.com/la-derecha-ante-el-frente-popular-1276232147.html>

⁵³ <http://libros.libertaddigital.com/la-derecha-ante-el-frente-popular-1276232147.html>

En otro libro insiste en la misma idea:

El odio volvió a manifestarse en 1936 en forma de constantes asesinatos, en su mayoría cometidos por los populistas, y en la destrucción de iglesias, obras de arte, asaltos a locales y prensa conservadora, etc... no correspondidos por las derechas.⁵⁴

Veamos cómo evitó la derecha provocar a los “agresivos ganadores” y cómo “no correspondió” a su violencia:

Los crímenes más espectaculares de este período, como muestra Ramos Oliveira, procedían de la derecha. El 14 de abril una bomba explotó bajo la tribuna donde el presidente y el gobierno español al completo presenciaban el desfile del aniversario de la República; el 12 de marzo, se organizó un atentado para matar a Jiménez de Asúa, vicepresidente socialista de las Cortes (la persona que iba con él murió); colocaron una bomba en casa del abogado republicano Eduardo Ortega y Gasset; dos editores republicanos fueron asesinados, un juez que había condenado a un fascista fue asesinado. (...) Los asesinos atacaban “guardias de asalto”, cuerpo muy conocido por sus simpatías republicanas. En mayo, asesinaron a un capitán mientras paseaba al lado de su mujer. El 12 de julio, el teniente Castillo fue asesinado y la muerte de Calvo Sotelo sucedió de inmediato.⁵⁵

Curiosa manera de intentar no provocar a los ganadores de las elecciones. Las inconsistencias de Moa se deben a que su pirueta es imposible, porque, pese a los desórdenes, antes del golpe de 1936 no existía ningún complot revolucionario con posibilidades en España o que hubiera acabado con la legalidad republicana. Eso fue una justificación ideológica del alzamiento creada por el franquismo *ad hoc* para legitimarse a sí mismo. Volveremos sobre ello.

Calvo Sotelo ¿detonante o excusa?

En 1934: *Comienza la Guerra Civil*, hablando del asesinato de Calvo Sotelo, Moa nos había dicho:

Este crimen resumía la desintegración del aparato del Estado (...) Para entonces, la decisión de Mola de sublevarse ya estaba tomada, pero persistían algunas dudas, especialmente en Franco. Pero el asesinato de Calvo Sotelo venció todas las vacilaciones, y ya no hubo marcha atrás.⁵⁶

Southworth, 40 años de que Moa escribiera estas líneas, ya había refutado este tópico franquista. Y además lo había refutado atendiendo... ¡a las propias obras que se publicaban en la España de Franco!

Las numerosas obras publicadas en la España franquista sobre los preparativos de la

54 Pío Moa, *Los Crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*, La esfera de los libros, Madrid, 2004, p. 187

55 Herbert. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008, p. 337

56 Pío Moa. *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Esquerra emprenden la contienda*, Ediciones Áltera S.L., Barcelona, 2004, p. 166

rebelión demuestran que algunos de los proyectos de la rebelión militar se iniciaron antes incluso de la victoria del Frente Popular y por lo tanto no eran consecuencia de los disturbios que sucedieron a las elecciones. Esto es especialmente válido para los carlistas [en nota al pie de página, Southworth nos indica obras de Lizarza Iribarren, Román Oyarzún y Jaime del Burgo publicadas en la propia España franquista, nota de Manuel.] Las Fuerzas Armadas se organizaron en torno a la Unión Militar Española para preparar una rebelión [en nota al pie, Southworth nos cita una obra de Cacho Zabalza sobre la UME, también publicada bajo Franco.]⁵⁷

Es más:

Cuando Alcalá Zamora le informó en diciembre de 1935 de que iba a disolver el Parlamento, se produjo una violenta escena entre ellos dos [Gil Robles y él]. Gil Robles regresó a su despacho, al Ministerio de la Guerra, llamó a los generales Franco, Goded y Sanjul y les dio a conocer la situación: “Inmediatamente les dije que mi opinión era que el ejército, que los tres ilustres jefes militares representaban válidamente, tenía que tomar el poder y dar un golpe de Estado”. La proyectada revuelta se habría producido más o menos igual, hubiese sido Calvo Sotelo asesinado o no.⁵⁸

Además, Southworth recoge la reacción de Mola al enterarse del asesinato de Calvo Sotelo: “Tengo miedo de que si no actuamos con rapidez, no desencadenemos nunca el Movimiento”.⁵⁹

Por último,

“Douglas Harrold, el inglés católico fanático que fletó el avión inglés que condujo a Franco desde las Canarias a Marruecos, había terminado la elaboración de los planes que preveían el viaje aéreo cuatro días antes del asesinato de Calvo Sotelo y el avión abandonó Inglaterra dos días antes de su muerte”.⁶⁰

Armas para el pueblo

Existe otro enfrentamiento entre Moa y Reig digno de tratar, aunque sea brevemente. Moa nos dice:

La decisión de armar a los sindicatos hace al gobierno de Giral y Azaña plenamente (sic) responsables de sus efectos, tanto si estos se tienen por buenos (...) como si se los juzga nefastos.⁶¹

Reig replica:

¿Se habrían repartido armas a partidos y sindicatos de izquierda si todos los mandos de los institutos armados se hubieran mantenido leales a la Constitución que tenían la obligación de defender? No. Los rebeldes habrían sido igualmente [como en el 34] aplastados y las instituciones habrían salido fortalecidas.⁶²

57 Herbert. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008, p. 338

58 *Ibid.*, p. 339

59 *Ibid.*, p. 339

60 *Ibid.*, p. 340

61 Pío Moa, *Los orígenes de la Guerra Civil española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999, p. 190

62 Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 258

Una República... ¿revolucionaria?

Es difícil seguir sosteniendo seriamente que la República estaba controlada por revolucionarios.

La República reprimió con dureza (excesiva incluso) y en todo momento las intentonas revolucionarias, desde Casas Viejas (enero de 1933) hasta Barcelona (mayo de 1937), pasando por Asturias (octubre de 1934). Y el brote revolucionario del verano del 36, con situaciones de doble poder, fue provocado precisamente por la derecha al sublevarse dejando al Estado semi-derruido. Por tanto fue la consecuencia, y no la causa del golpe.

El 29 de julio y el 2 de septiembre de 1937, el *New English Weekly* publicaba un artículo de George Orwell en el que el escritor inglés afirmaba:

*The Spanish Government (including the semi-autonomous Catalan Government) is far more afraid of the revolution than of the Fascists. (...) The people who are in prison now are not Fascists but revolutionaries; they are there not because their opinions are too much to the Right, but because they are too much to the Left. (...) The real struggle is between revolution and counter-revolution; between the workers (...) and the Liberal-Communist bloc (...) In Spain the Communist-Liberal alliance has been almost completely victorious.*⁶³

Reig, fiel a su estilo dialógico, nos ilustra también:

*El Bloque Nacional perdió las elecciones de febrero de 1936 y, no estando dispuestas las derechas que lo componían a una travesía en el desierto (hacer oposición parlamentaria y aguardar la próxima convocatoria electoral para tratar de recuperar el poder), se lanzaron a la desestabilización del Gobierno mediante toda una amplia serie de calumnias y acciones ilegales. Como que las elecciones no habían sido limpias (fueron acatados sus resultados por la oposición en sede parlamentaria), que el programa del Frente Popular era revolucionario (se limitaba a retomar el programa reformista del primer bienio republicano paralizado por el gobierno de las derechas), que el Gobierno era marxista (únicamente estaba compuesto por miembros de partidos republicanos; ni el PSOE, ni el PCE aportaron ministro alguno a la composición del Gobierno), que los desórdenes públicos los provocaban las izquierdas revolucionarias (muchos eran inventados o sobredimensionados, y otros respuestas, dentro del perverso mecanismo de acción-reacción-acción, a sus propias provocaciones y atentados), etc. etc.*⁶⁴

63 George Orwell, *Spilling the Spanish Beans*

64 Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 310

Unos comunistas... ¿revolucionarios?

El PCE sólo obtuvo 17 diputados, en un parlamento de 476. Pero es más: aun de haber sido grande y amenazante ¿acaso la política del PCE era revolucionaria en esa etapa? ¿Quería derribar a la República y al capitalismo? Leamos a Joan Estruch:

La Comintern intervino y nombró secretario general a José Bullejos, que se encontraba en Moscú. Andreu Nin, mucho más capacitado para el cargo, se vio postergado por sus relaciones con los sectores trotskistas del PC Ruso.⁶⁵ (...) Como la Comintern no podía admitir que la mayor parte de los errores de los comunistas españoles se debían a sus propias orientaciones, el chivo expiatorio no podía ser otro que el equipo dirigente del PCE. Los bullejistas, inoperantes y discolos, empezaban a ser un lastre.⁶⁶ (...) La sublevación pro monárquica del general Sanjurjo en Sevilla. El PCE, por iniciativa de Bullejos, reaccionó con un manifiesto en el que llamaba a una defensa revolucionaria de la República (...) Recién llegado a España, Codovila rechazó este análisis e insistió en que “el enemigo más peligroso no eran los monárquicos y reaccionarios, sino el gobierno de Azaña y el Partido Socialista”.⁶⁷ (...) Derrotado el bullejismo, a Codovila sólo le quedaba completar la operación mediante la consolidación de una nueva dirección dócil a Moscú. (...) No quería a nadie con demasiada personalidad, por eso apostó por José Díaz (...) Poseía una sólida fe en el comunismo, la URSS y la Comintern.⁶⁸ (...) La Comintern fue acompañándose a las necesidades de la política exterior soviética. (...) Esto significaba aliarse no sólo con los socialistas, que ya no eran “socialfascistas”, sino con los partidos democráticos de la burguesía.⁶⁹ Para la estrategia soviética, la revolución social desencadenada en la zona republicana no sólo era inoportuna, sino peligrosa. Había de ser frenada y reconducida a los cauces de la democracia burguesa. A Stalin no le interesaba, pues, implantar un régimen comunista en España. No merecía la pena ganar un débil aliado a cambio de perder el apoyo de Francia e Inglaterra.⁷⁰

Así pues, bastan ciertas nociones de relaciones internacionales para comprender que el PCE (sección española de la Comintern, no lo olvidemos) no podía estar articulando ningún complot comunista en España.

El quid de la cuestión está en que Moa plantea una falsa dicotomía:

Se trataba (...) de elegir entre la rendición incondicional a Franco o la sumisión a Stalin. (...) La primera significaba aceptar una fuerte represión (...) pero en compensación habría muchos menos muertos y destrozo del país, el cual mantendría, además, su independencia.⁷¹

Esto, además de ser historia-ficción, es contestado por Reig en estos términos:

La República fue (...) la primera democracia de nuestra historia (...) Se pongan como se pongan, la Guerra Civil española (1936-1939) fue la lucha por restaurar aquella República, con sus errores y sus aciertos, y no el movimiento revolucionario que pretendía

65 Joan Estruch, *Historia oculta del PCE*, Temas de Hoy, Madrid, 200, p. 62

66 *Ibid.*, p. 77

67 *Ibid.*, p. 79

68 *Ibid.*, p. 84

69 *Ibid.*, p. 95

70 *Ibid.*, p. 107

71 Pío Moa, *Los Crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*, La esfera de los libros, Madrid, 2004, p. 127

*instaurar una república popular de estilo soviético, que sólo empezaron a establecerse después de 1945 y dentro de las fronteras y área de influencia del telón de acero.*⁷²

Fábulas conspiranoides

Aunque Moa se esfuerza por resucitar el viejo mito del “oro de Moscú”⁷³, al menos no ha resucitado por ahora el mito de “los documentos secretos”. Recordemos que el franquismo dijo haber encontrado unos documentos secretos mecanografiados en los que se hablaba de un “movimiento revolucionario”. Estos documentos sin firma hablaban de un quimérico Soviet Nacional a modo de gobierno subversivo, donde se mezclarían anarquistas de la CNT, socialistas de Largo, socialistas de Prieto, comunistas de la III Internacional...

A tan burda falsificación dio credibilidad y publicidad la Iglesia y la prensa católica y conservadora europea. Southworth desmontó este mito en su día, recordando lo siguiente:

*Los documentos I y II aparecieron con grandes titulares en la última página de Claridad, el 30 de mayo de 1936, seis semanas antes de la rebelión de Franco. “Grotesco y criminal. Cómo vamos a realizar la revolución (...) El documento que publicamos a continuación ha sido sustraído a cualquier idiota, dirigente fascista, por un excelente compañero”.*⁷⁴

Hemos encontrado escaneada la portada de ese diario:

72 Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 243. A esto nos gustaría añadir las consideraciones del experto Ángel Viñas, que lleva años estudiando los archivos desclasificados tras la caída de la URSS: “Se acusa a Negrín de haber sido un títere de los soviéticos, cuando la verdad es que le dice tres veces que no a Stalin. La primera, cuando se le propone la fusión entre el PSOE y el PCE; la segunda, cuando se le aconseja la convocatoria de elecciones para favorecer la legitimidad democrática en plena guerra; y la tercera, cuando se le pide retirar a los comunistas del Gobierno para evitar la suspicacia de las potencias democráticas. (...) La costra definitiva es haber interpretado la Guerra Civil desde la óptica de la Guerra Fría, porque ésta aún no existía entre 36 y 39. (...) Creo que Antony Beevor no ha entrado mucho en ellos [los archivos soviéticos] y su libro sobre la Guerra Civil (en el que retomó un texto escrito hace años donde analizaba tácticas militares) yerra cuando sostiene que el propósito de Stalin era implantar en España una república popular avant la lettre. Es absolutamente falso.”(<http://www.abc.es/20081211/cultura-libros/angel-vinas-stalin-queria-20081211.html>)

73 En la página 294 de *Los mitos de la Guerra Civil*, Pío Moa afirma que: “El carácter revolucionario del nuevo estado se coronó convirtiéndolo en protectorado soviético, proceso en el cual sería decisivo el envío del grueso de las reservas financieras españolas a Moscú”. Carecemos de espacio para analizar extensamente este mito franquista por excelencia. Recordemos en pocas palabras que el “oro de Moscú” no fue robado, como se cansó de repetir Franco. El gobierno republicano dispuso de él en todo momento y lo utilizó para pagar las armas. Se envió a la URSS porque allí se podía movilizar más fácilmente en función de las necesidades de la guerra. Azaña, Giral, Negrín o hasta Largo Caballero habrían preferido comprar las armas a Francia o Inglaterra, pero la farsa del “Comité de no intervención” lo impidió. Dice Moa que Azaña no fue informado. Mentira. Se informó a todos los ministros y el envío fue presenciado por representantes de los tres poderes del Estado. La decisión republicana fue tomada de manera autónoma. Moa dice que fue una exigencia soviética. Mentira. Lo decidió el gobierno Giral, que también solicitó la venta de armas a Francia, Inglaterra, EE UU, México e incluso Alemania.

74 Herbert. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008, p. 367



Si realmente hubiera existido una conspiración revolucionaria, ¿cómo pudo el periódico de Largo Caballero hacerla pública y ridiculizarla de esa manera?

Como vemos, el franquismo mintió desde el principio. Desgraciadamente Moa se muestra un gran pupilo de estas prácticas, y expone todas aquellas fantasías que aún puede defender, renegando de otras que, cómo ésta, no tendrían credibilidad a estas alturas.

MITO 3: EL DESARROLLO

PARACUELLOS FUE LA VERDADERA MATANZA; BADAJOZ Y GUERNICA, MITOS

La sombra del rencor es alargada

En febrero de 1978, *La actualidad española* reprodujo esta anécdota:

*Don Santiago Carrillo, secretario general del PCE, viajaba en un avión en vuelo de Barcelona a Madrid. Cuando faltaban 15 minutos para aterrizar (...) por los altavoces, se escuchó el siguiente mensaje: “Les habla el comandante. Dentro de breves minutos tomaremos tierra en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Mientras tanto, les invito a que observen por la parte derecha del avión el histórico lugar de Paracuellos del Jarama, donde fueron fusiladas durante nuestra guerra civil siete mil personas inocentes. El que les habla es hijo de una de ellas. El que mandaba el pelotón de ejecución es uno de sus compañeros en vuelo, don Santiago Carrillo Solares, sentado en la butaca 27-B”.*⁷⁵

Es triste ver tanto odio y tantos años después. Pero ¿qué ocurrió realmente en Paracuellos? ¿Fue Carrillo culpable? ¿Eran las víctimas tan inocentes como se dice aquí? Intentaremos explorar estas preguntas, aunque siempre con un poco más de modestia que Moa, puesto que consideramos realmente difícil saber qué sucedió exactamente.

Paracuellos: ¿Carrillo culpable?

Compararemos algunas versiones sobre la responsabilidad de Santiago Carrillo. Nos gustaría tener la gentileza moral y el rigor metodológico de dejar que el propio Carrillo sea el primero en explicarnos su versión de los hechos, pudiendo defenderse con su propia voz. Gibson reproduce la transcripción de una reveladora entrevista que él mismo hizo a Santiago Carrillo en 1982, durante el curso de sus investigaciones sobre Paracuellos. Extraeremos un par de segmentos clave:

S.C. Y entonces se decide la evacuación a Valencia. Y de la evacuación se encargaron las fuerzas militares, es decir, no soy yo (que no tengo más fuerzas que la policía de Madrid), sino la Junta de Defensa, Miaja. (...) Parece ser que, en el camino, por lo menos a una parte de esas gentes hay fuerzas que las detienen y las ejecutan.

I.G. Pero ¿milicianos? ¿O fuerzas militares?

*S. C. Habría que ver un mapa militar del Madrid de la época, y ver qué fuerzas había por allí. (...) En todo caso eran fuerzas sobre las que yo no tenía ninguna autoridad. (...) Yo lo que pienso es que había dos, dos... aparatos, un aparato legal, público y tal, y que era la Consejería de Orden Público, luego otro de gente con que la Consejería de Orden Público no tenía nada que ver. (...) Koltsov en España no era solamente un periodista. De eso estoy seguro. Koltsov era un hombre que tenía mucho poder, yo creo.*⁷⁶

75 Carlos Fernández, *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Editorial Argos Vergara S.A., Barcelona, 1983, p. 226

76 Ian Gibson, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983, pp.215-6 y 235

Carrillo no da una impresión demasiado fiable, ya que, en un momento dado de la entrevista, pide a Gibson que apague el magnetófono para confiarle una opinión reservada acerca de la autoría de las matanzas.

Su antiguo camarada Fernando Claudín, pese a haber sido expulsado por Carrillo del PCE, nos dice:

Muchos años después, cuando el secretario general del Partido Comunista comenzó a ser una preocupación para la dictadura franquista y sus cómplices internacionales, apareció la especie de que Santiago Carrillo era el responsable de la ejecución, en Paracuellos del Jarama, de los presos que se encontraban en la cárcel Modelo de Madrid. Nunca pudo probarse esta acusación ni ha aparecido nadie que diera testimonio. El periodista Joaquín Bardavío, en el libro ya citado, Sábado Santo Rojo, se refiere a las numerosas indagaciones que realizó en medios policiales, archivos y cerca de personalidades del franquismo para llegar a saber si existía alguna prueba, no encontrando nada. La única intervención de Carrillo en este trágico hecho consistió en ordenar el traslado a Valencia de esos presos, entre los que se encontraban numerosos oficiales enemigos que, de haber entrado los franquistas en Madrid, hubieran sido inmediatamente utilizados contra la República. En el trayecto, fuera ya de la jurisdicción de la Junta de Defensa, grupos de los entonces llamados “incontrolados” -grupos armados que no se sometían a las órdenes de las autoridades republicanas legales- debieron apoderarse de ellos y ejecutarlos. La única responsabilidad de Carrillo, como él mismo ha dicho, podría haber consistido en no sacar una unidad del frente suficientemente dotada como para garantizar la seguridad de la expedición. Pero eso era impensable en aquella angustiosa situación, si se asumía la responsabilidad de la defensa de la capital.⁷⁷

Repasemos en un breve vistazo las impresiones de otros historiadores progresistas. Gabriel Jackson va en la misma línea que Claudín (“*como parecía que la capital iba a caer en manos del enemigo, los milicianos interpretaron las órdenes de evacuación a su modo*” citado en Carlos Fernández, *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, pp. 46-7). Reig Tapia, por su parte, reconoce que las matanzas siguieron hasta el 4 de diciembre, fecha en que Carrillo fue sustituido de su cargo.⁷⁸ Pero Tuñón, a pesar de su incuestionable talento, demuestra mayor sectarismo, al no dedicar una sola línea de su obra *La España del siglo XX* a los hechos de Paracuellos.

Sin embargo, en las conclusiones de su fenomenal estudio, Ian Gibson (quizá el más desapasionado de los autores que nos han ilustrado sobre Paracuellos), aun sin encontrar elementos de juicio para responsabilizar a Carrillo, contradice esta idea de los “incontrolados”:

Lo cierto es que tal operación no fue resultado de una improvisación. Nada, pues, de intromisión por parte de unos puestos de control anarquistas localizados en las afueras de Madrid. Desde la misma capital se organizó la forma de matar a aquellos presos. (...) De improvisación, nada. De intercepción, nada.⁷⁹ (...) Tanto Carrillo como su delegado, Segundo Serrano Poncela, prefirieron no darse por enterados de lo que ocurría, aparentando ignorar la existencia de un sistema de terror y muerte implantado antes de su llegada al poder, de acuerdo, pero continuado durante su mandato. (...) Tanto Carrillo

77 Fernando Claudín, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 49

78 Alberto Reig Tapia, *Violencia y terror*, Akal, Madrid, 1990, p. 116

79 Ian Gibson, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983, p. 251

como Serrano Poncela, a nuestro juicio, optaron por hacer la vista gorda.⁸⁰

Juan Eslava-Galán nos dice:

¿Tuvo Carrillo alguna responsabilidad en las “sacas” y asesinatos de Paracuellos? Aquí se dividen las opiniones. Algunos lo acusan de ser responsable directo; otros, lo eximen. Él, en sus Memorias, asegura que no se enteró, a pesar de que gran parte de las matanzas ocurrieron mientras era el máximo responsable de la política penitenciaria como Consejero de Orden Público. (...) Después de todo es posible que Carrillo ignore las matanzas de presos que se están cometiendo, desbordado como está de trabajo, con el enemigo a las puertas, y la tremenda responsabilidad que la defensa de Madrid descargaba sobre sus jóvenes hombros.⁸¹

Carlos Fernández no responsabiliza directamente a Carrillo, pero dice:

Nosotros creemos que lo que debió haber hecho Santiago Carrillo al conocer aquellas matanzas (...) fue haber presentado su dimisión. Sin embargo, no lo hizo. Si aquí hubiese habido un tribunal de Nuremberg, Carrillo habría acabado en la horca. (...) En una guerra civil no debe haber Nurembergs. Todos tuvieron, unos más y otros menos, su culpabilidad.⁸²

Revisionistas resolviendo dudas (y falsificando textos)

Sin embargo, la prudencia que habíamos visto hasta ahora en historiadores de todas las tendencias será rota por el revisionista César Vidal, que afirma tajantemente:

Sobre la responsabilidad ejecutora de Santiago Carrillo no tuvo duda ninguno de los que supieron, en noviembre de 1936, lo que estaba sucediendo -como no la han tenido después los familiares de los asesinados ni los estudiosos del tema.⁸³ Su responsabilidad en lo que a las matanzas de Paracuellos se refiere está más que establecida por otros documentos⁸⁴

Sin embargo, Vidal no tiene la gentileza de indicarnos cuáles son esos otros documentos y esos estudiosos que tan pocas dudas tienen. El único autor que ha afirmado con contundencia tal cosa es el historiador oficial del régimen franquista, Ricardo de la Cierva, que trabajaba para el Ministerio de Información de Franco:

Dentro de la Junta los responsables directos de la matanza de Paracuellos fueron, desde el 10 de noviembre, Santiago Carrillo y Segundo Serrano Poncela. Pero de acuerdo con las propias confesiones de Carrillo, su responsabilidad debe extenderse también a las matanzas de los primeros días 6 y 7.⁸⁵

80 Ian Gibson, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983, p. 253

81 Juan Eslava Galán, *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Planeta, 2005, Barcelona, pág. 146

82 Carlos Fernández, *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Editorial Argos Vergara S.A., Barcelona, 1983, p. 104

83 César Vidal, *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Libros libres, Madrid, 2005, p. 218

84 *Ibid.*, p. 222

85 Citado en Carlos Fernández, *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Editorial Argos Vergara S.A., Barcelona, 1983, p. 46

Esto es falso, Carrillo nunca ha admitido tal cosa. Ya sabemos qué clase de historiador es Ricardo de la Cierva, pero analicemos ahora a César Vidal.

Vidal afirma lo siguiente:

*El 3 de noviembre, a unos días apenas de las matanzas, el diario La Voz lanzaba un llamamiento significativo: “Hay que fusilar en Madrid a más de cien mil fascistas camuflados, unos en la retaguardia, otros en las cárceles. Que ni un quinta columna quede vivo para impedir que nos ataquen por la espalda. Hay que darles un tiro de gracia antes de que nos lo den ellos a nosotros”.*⁸⁶

Ian Gibson tiró de hemeroteca para ver tal pasaje, sin suerte:

*El editorial, que termina con unas recomendaciones sobre la mejor manera de llevar la guerra, no alude para nada a los presos políticos hacinados en las cárceles de Madrid, y mucho menos a la necesidad de su eliminación. Tampoco en el resto del mismo número de La Voz correspondiente al 3 de noviembre de 1936 hay sugerencia o incitación alguna en este sentido. (...) El texto que cita tiene muchos puntos en común con el editorial de La Voz publicado aquel día, con la diferencia de que los 100.000 republicanos en peligro, según el diario, de ser fusilados por Franco se convierten ahora en ¡100.000 fascistas cuya eliminación se recomienda desde las columnas del mismo! No se puede escribir así la historia.*⁸⁷

Lo curioso es que Carlos Fernández reproduce exactamente el mismo titular en su obra sobre Paracuellos (p. 43). Esto nos lleva a la conclusión de que estos autores derechistas se están copiando unos a otros, sin citarse y sin recurrir a las fuentes primarias. Así, cualquier invención oficial justificatoria de la inmediata posguerra introducida en un libro de Arrarás, pasaría de un historiador franquista a otro hasta llegar a la actualidad.

Pero no es el único pasaje fantasma del libro de César Vidal:

*Mundo Obrero, por su parte, publicaba por las mismas fechas su “Retablo de Ajusticiables” entre los que la gente de creencias religiosas disfrutaba de un siniestro lugar de honor pero del que no se salvaba ni siquiera “esa cucaracha asquerosa” que no era otra que Niceto Alcalá Zamora, antiguo presidente de la República, que, prudentemente, había optado por el exilio.*⁸⁸

Ian Gibson replica:

*‘Por las mismas fechas’ no basta como fuente cuando de una acusación tan tremenda se trata. ¿Por qué no proporciona Vidal la fecha y página exactas del texto en cuestión? ¿No sería una cortesía hacia el lector, hacia otros investigadores? He buscado el tal “retablo de ajusticiables” en Mundo Obrero (en el microfilme de la Hemeroteca Municipal de Madrid) y no lo he encontrado.*⁸⁹

86 César Vidal, *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Libros libres, Madrid, 2005, p. 164

87 Ian Gibson, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983, pp. 15-6

88 César Vidal, *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Libros libres, Madrid, 2005, p. 163

89 Ian Gibson, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983, p. 19

Y más adelante, César Vidal insiste en mentirnos:

*El 8 de noviembre, el diario comunista Mundo Obrero publicaba un texto claramente revelador: “A la quinta columna, de la que quedan rastros en Madrid, se debe exterminar en un plazo de horas”.*⁹⁰

Ian Gibson replica de nuevo:

*He buscado con sumo cuidado este “texto claramente revelador” y no lo he encontrado. ¿Estoy ciego? ¿Está allí y no lo he visto por alguna razón inconfesable? Paso y repaso las fotocopias de Mundo Obrero correspondientes al 8 de noviembre de 1936, que tengo delante, y no lo veo. Tampoco lo veo en las páginas del diario correspondientes al 7, al 9 y al 10 de noviembre de 1936.*⁹¹

Un último ejemplo nos concede Gibson:

*Según el autor, los “estudios recientes y verdaderamente escrupulosos” de J.A. Ezpeleta demuestran que el número de fusilados en Paracuellos y Torrejón “debe cifrarse en 4.200 personas que han sido totalmente identificadas” (p. 214) Pero Vidal no tiene el detalle de identificar para el lector estos “recientes estudios” de Ezpeleta, cuyo nombre no figura en la bibliografía de su libro. ¿Hacen falta más comentarios sobre el proceder de este escritor?*⁹²

Badajoz y Guernica: jugando al negacionismo

Más grave aún que las calumnias contra fuerzas de izquierda, es la negación sistemática de los crímenes de la derecha. Leamos a Moa hablándonos de la matanza de Badajoz:

*Reig Tapia, de cuya veracidad hemos tenido algún indicio en el capítulo anterior, corrobora: “nadie mínimamente serio ha desmentido tales hechos(...), que en Badajoz nadie discute”. Aunque 9.000 ejecuciones en una ciudad de 40.000 habitantes supondría el práctico exterminio de toda la población adulta masculina .*⁹³

Pero, según leemos en nuestras obras de Reig disponibles, este historiador habla de cerca de “7.000 nominalmente contabilizados”⁹⁴ en la “capital y 84 pueblos”⁹⁵. No se hablaba de Badajoz capital, sino de toda la provincia entera: ese es el error (interesado o no) de Moa.

Sigamos leyendo las consideraciones de Moa sobre Badajoz:

El mito de las matanzas parece sólido sobre todo por lo mucho que se ha repetido,

90 César Vidal, *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Libros libres, Madrid, 2005, p. 183

91 Ian Gibson, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983, p. 20

92 *Ibid.*, p. 21

93 Pío Moa, *Los mitos de la Guerra Civil*, La esfera de los libros, Madrid, 2003, p. 277

94 Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, p. 268

95 *Ibid.*, p. 265

copiándose unos autores a otros -caso parecido al de la represión de Asturias- pero es de esos que, examinadas sus fuentes, suscitan profundas dudas. (...) El historiador Ricardo de la Cierva sospecha que pudo ser muy bien una maniobra de Jay Allen para borrar o desviar la impresión mundial causada por la matanza de la cárcel Modelo de Madrid.⁹⁶

Moa critica que unos autores se copien a otros, pero no tiene complejos a la hora de copiar a Ricardo de la Cierva. El problema es que, como hemos descubierto, ¡la matanza de Badajoz se produjo *antes!* Los franquistas tomaron la ciudad el 14 de agosto del 36, mientras que la primera saca de presos de la cárcel Modelo, según el propio Moa, tuvo lugar el 22 de agosto y se limitó al fusilamiento, también según el propio Moa, de 70 personas seleccionadas. Las grandes matanzas en Paracuellos no se producirían hasta noviembre, casi dos meses más tarde.

¿Por qué los corresponsales extranjeros que vivieron aquello *in situ* tendrían que inventarse nada y en cambio De la Cierva, tantos años después y a sueldo de Franco, habría de saber la verdad? Es más: ¿cómo podía ser la matanza de Badajoz una cortina de humo para encubrir algo que aún no había sucedido?

Southworth reproduce un texto del corresponsal del *New York Herald Tribune* John T. Whitacker, que habló con el principal actor del drama, el coronel Yagüe:

El coronel Yagüe, que mandaba las tropas de Badajoz, se reía al oír los desmentidos sobre las matanzas. “Naturalmente que los hemos fusilado -me dijo-. ¿Qué se podía esperar? ¿Pensaban que iba a llevar conmigo a cuatro mil rojos cuando mi columna avanzaba luchando contra reloj? ¿Tenía que dejarlos en libertad en mi retaguardia para que Badajoz volviera a ser una ciudad roja?”⁹⁷

Pero Moa será genio y figura hasta la sepultura:

Queda la impresión de que hubo una represión rápida e inmediata, con fusilamientos de milicianos cogidos con armas o con huellas de haberlas usado, y luego un número de asesinatos destinados a paralizar por el terror a las izquierdas, a lo que aludiría Yagüe en sus supuestas declaraciones, presionado por la urgencia de reemprender la marcha sobre Madrid y asegurar la retaguardia.⁹⁸

Una vez más, con Moa no hay salida. Las declaraciones son supuestas (el corresponsal podía habérselas inventado, no como sus fuentes que en cambio son un verdadero axioma), pero, aunque fueran ciertas, aludirían a “un número” (no nos indica cuál, y 7.000 es un número al igual que 20) de asesinatos para provocar algo de terror. Una cosa sin importancia, vamos.

Veamos, para terminar, lo que nos dice Moa sobre el “mito de Guernica”:

Así pues, mientras nuevos estudios no contradigan al de Salas, queda suficientemente claro que bombardeo de Guernica obedeció a una decisión personal de Richthofen, en contradicción con la orden de Mola; que tenía un objetivo militar evidente, aunque inutilizado por dicha orden; que no supuso ningún ensayo especial de bombardeo sobre la población civil ni pretendía el arrasamiento de la villa, produciéndose el grueso del incendio con posterioridad y de manera no esperada; que no tenía la menor intención de

96 Pío Moa, *Los mitos de la Guerra Civil*, La esfera de los libros, Madrid, 2003, pp. 281-2

97 Herbert. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008, p. 397

98 Pío Moa, *Los mitos de la Guerra Civil*, La esfera de los libros, Madrid, 2003, p. 282

*atacar los símbolos vasquistas; y que ocasionó en torno a un centenar de víctimas, 120 como máximo.*⁹⁹

Reig, ingeniosamente, glosa este párrafo en su *Anti-Moa*:

Así pues, mientras nuevos estudios no contradigan al de Salas [el estudio de Jesús Salas es de hace 25 años y hay una abundante bibliografía que lo deja inoperante, salvo para ciertas consideraciones técnicas de orden subsidiario], queda suficientemente claro [no queda absolutamente nada claro] que bombardeo de Guernica obedeció a una decisión personal [en absoluto] de Richthofen, en contradicción [en absoluto] con la orden de Mola [no existe apoyatura documental que pruebe la unilateralidad alemana mientras que queda patente la coordinación hispano-italo-alemana al respecto]; que tenía un objetivo militar evidente [si era tan evidente cómo es que tan importante objetivo militar carecía de defensas adecuadas], aunque inutilizado por dicha orden; que no supuso ningún ensayo especial de bombardeo sobre la población civil [¿entonces por qué se utilizan bombas explosivas de 250 kilos y bombas incendiarias para destruir un simple puentecito (el gran objetivo), que además no fue destruido, y se ametralla en vuelos rasantes a la población que huía de la villa?] ni pretendía el arrasamiento de la villa [como la desproporción entre el objetivo pretendidamente buscado y los medios efectivamente empleados demuestran fehacientemente], produciéndose el grueso del incendio con posterioridad y de manera no esperada [¿qué efecto cabía esperar sobre viejas casas de madera de la desproporcionada combinación de bombas explosivas e incendiarias?]; que no tenía la menor intención de atacar los símbolos vasquistas; y que ocasionó en torno a un centenar de víctimas, 120 como máximo [documentables, que no es lo mismo que únicas posibles].¹⁰⁰

Los franquistas mintieron desde el principio. El gobierno de Salamanca tomó posición oficial, publicando que

“la ciudad ha sido prácticamente quemada y destruida por los fuegos encendidos por los rojos cuando nuestras tropas se encontraban todavía a diez kilómetros del lugar”¹⁰¹.

Hoy día, se ha hecho imposible negar que hubo un bombardeo sobre Guernica. Por eso los nuevos franquistas tratan ahora de demostrar que los sublevados no tuvieron nada que ver en el asunto. ¿De qué se avergüenzan, si hicieron lo mismo en toda España? Es más, si los alemanes hubieran actuado por libre (no fue así), ¿por que Franco no hizo nada ni protestó ante semejante violación de la soberanía territorial de su tan cacareada patria, violación que incluyó el asesinato de civiles, mujeres y niños?

Todo esto supone una negación de hechos que están más que contrastados por historiadores de todas las ideologías. Es decir, supone negacionismo, como veremos en nuestras conclusiones.

99 Pío Moa, *Los mitos de la Guerra Civil*, La esfera de los libros, Madrid, 2003, p. 289

100 Alberto Reig Tapia, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006, pp. 295-6

101 Herbert. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008, p. 405

CONCLUSIONES

Lo más interesante de haber leído a Moa, Vidal y otros revisionistas es que me ha hecho pensar, dudar de todo, replantearme mis propios dogmas. Eso sí, salgo con una posición, quizá en algunos puntos matizada, en otros rectificada; pero globalmente reforzada.

Leer a los revisionistas me ha persuadido de que no tienen como objetivo acercar el conocimiento de la verdad histórica, sino justificar determinadas posturas previas, picoteando aquí y allá de manera sesgada, desechando cuanto dato adverso les incomoda y llegando a la falsificación si lo necesitan. Contrastarlos con sus críticos me ha persuadido de que las fanfarronerías revisionistas acerca de un “nuevo paradigma” pueden resultar jocosas.

El revisionismo no es más que una subclase española del negacionismo europeo que hace décadas ya tuvieron que sufrir en Alemania e Italia. Historiadores como David Irving afirmaron que el Holocausto no existió, sino que fue un montaje de los judíos. Irving fue incluso enjuiciado por el Tribunal Supremo de Alemania, y en Austria fue condenado a tres años de cárcel en febrero de 2006. En el juicio acabó por reconocer la Shoá (el exterminio judío), aunque siguió defendiendo que se ha exagerado al respecto.

Moa y Vidal hacen lo mismo con los crímenes de Franco: cuando directamente no los niegan, dicen que no fueron para tanto. Moa y Vidal tratan por todos los medios posibles de legitimar un régimen político autoritario y de justificar a un personaje que, en su primera etapa, aspiró a incorporarse al Nuevo Orden fascista europeo y que, en la medida que pudo y las circunstancias se lo permitieron, trató de mantenerse fiel a tales orígenes.

La Asamblea General de la ONU, el 12 de diciembre de 1946, se expresó claramente al respecto. La Resolución 39 (I). *Relations of Members of the United Nations with Spain*¹⁰² dice textualmente:

(a) In origin, nature, structure and general conduct, the Franco regime is a fascist regime patterned on, and established largely as a result of aid received from, Hitler's Nazi Germany and Mussolini's Fascist Italy.

(b) During the long struggle of the United Nations against Hitler and Mussolini, Franco, despite continued Allied protests, gave very substantial aid to the enemy Powers.

España es un país con una historia singular. Tenemos al Partido Popular, un partido con casi 10 millones de votantes, que se niega a condenar el franquismo:

Pleno 04-07-2006

El Parlamento Europeo, salvo PP y ultraderecha, censura el franquismo

El presidente del Parlamento Europeo, Josep Borrell, y los principales grupos políticos, con la excepción del PP Europeo representado por el español Jaime Mayor Oreja y de un eurodiputado de ultraderecha, expresaron hoy su rechazo al alzamiento y la dictadura

102 http://es.wikisource.org/wiki/Relations_of_Members_of_the_United_Nations_with_Spain

*franquista.*¹⁰³

En octubre de 2007, *La Voz de Galicia* preguntó a Mayor Oreja por qué no condenaba al franquismo, y éste respondió: “¿Cómo voy a condenar lo que, sin duda, representaba a un sector muy amplio de españoles?”¹⁰⁴

Con semejante respaldo institucional, con el también aludido respaldo mediático, esta ultraderecha envalentonada puede suponer una amenaza en el periodo de crisis que ahora se inicia y que va a ser especialmente duro en España.

Nuevamente: ¿exageramos? Veamos dos ejemplos.

Reig nos avisa de que en *Los años de hierro*, una de sus últimas obras, Moa ha llegado a decir que la rebelión franquista surgió de la necesidad elemental de asegurar la supervivencia del país y su civilización tradicional [sic].¹⁰⁵ ¿Qué civilización tradicional será esa? ¿La cristiana occidental? ¿La católica imperial? ¿La del martillo de herejes, la inquisición, la santa cruzada de liberación bendecida por siniestros obispos vaticanos? ¿Una civilización en todo caso incompatible con las libertades civiles y los principios democráticos?

Por otra parte, en 1934: *Comienza la Guerra Civil* hemos leído

*...Juan Simeón Vidarte, dirigente de las Juventudes Socialistas entrenadas meses antes como fuerzas de choque de la guerra civil. Vidarte era masón, y algunos de sus correligionarios atribuyeron su inmunidad a complicidades masónicas en el propio gobierno.*¹⁰⁶

¿Cómo podría esto no recordarnos al mito del contubernio judeo-masónico-comunista?¹⁰⁷ ¿Es que Moa pretende resucitar disimuladamente esas insensateces?

Una última reflexión. Moa es precisamente lo contrario de intentar superar la simplificación de “las dos Españas”. Es más, él simplifica aún más y nos plantea la falsa dicotomía de elegir entre Franco o Stalin:

*... tras la caída de Cataluña, se planteó a estos [los miembros de la Junta de Casado] crudamente la opción: ¿Franco o Stalin? Muy hartos tenían que estar de éste cuando eligieron al primero.*¹⁰⁸

Así pues, para Moa sólo existen *por un lado* los malvados “estalinistas” (ahí entrarían desde los republicanos laicos moderados hasta los socialistas de Besteiro, pasando por los nacionalistas, los socialistas de Prieto o Largo Caballero, los trotskistas y los anarquistas, sin olvidar a los comunistas, ni a los...) y *por el otro* los franquistas que, víctimas de dichos estalinistas, se limitaron a defenderse.

No es nuevo. Para el cardenal Gomá “*en la actualidad luchan España y la anti-España, la religión*

103 http://terranoticias.terra.es/internacional/articulo/parlamento_europeo_pp_966815.htm

104 http://www.elpais.com/articulo/espana/Mayor/Oreja/niega/condenar/franquismo/Acebes/evita/desautorizarle/elpepu esp/20071016elpepinac_13/Tes

105 Citado en Alberto Reig Tapia, *Revisionismo y política. Pío Moa revisitado*, Foca, Madrid, 2008, p. 218

106 Pío Moa. *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Esquerra emprenden la contienda*, Ediciones Áltera S.L., Barcelona, 2004, p. 152

107 El mismo Ricardo de la Cierva, tan citado siempre por Moa, ha publicado un libro bajo el delirante título de *Zapatero, tres años de gobierno masónico* (2007)

108 Pío Moa, *Los Crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*, La esfera de los libros, Madrid, 2004, p. 115

y el ateísmo, la civilización cristiana y la barbarie”¹⁰⁹. Desde el otro bando, León Felipe escribiría: “Hay dos Españas, la de los generales bastardos y traidores y la de los poetas hijos de la tierra y de la historia; la España de Franco y la España de Machado”.¹¹⁰

Todos ellos obvian además que existía una mayoría silenciosa que simplemente quería que de una vez terminara la guerra.

Los enfoques, afortunadamente, parecen estar cambiando. Paul Preston nos ha dicho sabiamente que “Durante los últimos años se ha reconocido que en realidad existían tres Españas más que dos bandos antagónicos”.¹¹¹

Miguel de Unamuno, en diciembre de 1936, desde su amargo retiro en la Salamanca insurrecta, escribió: “Ésta es una campaña contra el liberalismo, no contra el bolchevismo. Todo el que fue ministro en la República, por de derecha que sea, está ya proscrito”.¹¹²

Salvador de Madariaga nos parece el ejemplo perfecto de ello, ya que fue ministro durante el bienio derechista pero acabó teniendo que exiliarse. Según Madariaga, la preguerra fue

“la batalla de los tres Franciscos”: Francisco Largo Caballero, “caudillo del ala revolucionaria de la Unión General de Trabajadores, que no era comunista”; Francisco Franco Bahamonde, “caudillo de la Unión General de Oficiales, que no era fascista”; y Francisco Giner de los Ríos, alma de la Institución Libre de Enseñanza y exponente de “la otra tradición española, la de la transacción razonable y el acuerdo mutuo. Según Madariaga “el efecto combinado” del doble pronunciamiento del primero y el segundo fue la destrucción del legado del tercero, el que “era la esperanza de España” y “fue víctima de la acción violenta”.¹¹³

Nos gustaría pensar que hemos desembocado en esa tercera España de Giner de los Ríos. Sin embargo, leer los libros de Moa, oír las alocuciones de la COPE o ver las declaraciones del PP nos dificultan enormemente esa tarea.

Sólo espero que, combatiendo la falsificación sistematizada, hayamos logrado aportar nuestro granito de arena para cerrar de una vez esta herida del corazón de nuestra historia, pero no para cerrarla en falso, sino para cerrarla tras haberla sanado debidamente.

109 Enrique Moradiellos, 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 2004, p. 22

110 *Ibid.*, p. 23

111 Paul Preston, *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janes, Barcelona, 1999, p. 15

112 Enrique Moradiellos, 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 2004, p.66

113 *Ibid.*, p. 67

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Claudín, Fernando, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Planeta, Barcelona, 1983
- Eslava Galán, Juan, *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Planeta, 2005, Barcelona
- Estruch, Joan, *Historia oculta del PCE*, Temas de Hoy, Madrid, 2000
- Fernández, Carlos, *Paracuellos del Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Editorial Argos Vergara S.A., Barcelona, 1983
- Gibson, Ian, *Paracuellos: cómo fue*, Temas de hoy, Madrid, 1983
- Moa, Pío, *De un tiempo y de un país. La izquierda violenta (1968-1978)*, Encuentro, Madrid, 2002
- *Los Crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*, La esfera de los libros, Madrid, 2004
 - *Los mitos de la Guerra Civil*, La esfera de los libros, Madrid, 2003
 - *Los orígenes de la Guerra Civil española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999
 - *1934: Comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Esquerra emprenden la contienda*, Ediciones Áltera S.L., Barcelona, 2004
- Moradiellos, Enrique, *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 2004
- Preston, Paul, *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janes, Barcelona, 1999
- Reig Tapia, Alberto, *Anti-Moa. La subversión neofranquista de la historia*, Ediciones B, Barcelona, 2006
- *Revisionismo y política. Pío Moa revisitado*, Foca, Madrid, 2008
 - *Violencia y terror*, Akal, Madrid, 1990
- Southworth, Herbert R., *El mito de la cruzada de Franco*, De Bolsillo, Barcelona, 2008
- Tuñón de Lara, Manuel, *La España del siglo XX*, Akal, Madrid, 2000

Vidal, César: *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Libros libres, Madrid, 2005

Videos de Libertad Digital TV:

<http://www.youtube.com/watch?v=bHuHZGTlhHM>

<http://www.youtube.com/watch?v=Ogxj9Jo43a8>